

2007. 144
JAIA LORE ARTEAN

CIRCO

TIEMPO DE CAMUFLAJE

ÁLVARO SOTO AGUIRRE



no sin lucha, los últimos despojos de la fruta. De hecho yo soy el más grande e indiscutible primer depredador de la sandía (¡cuando seas padre comerás huevos! Nos decían en casa para referirse a nuestra sumisión culinaria respecto a las decisiones de nuestro padre en la comida). Yolanda intenta repartir el botín para que no haya diferencias, pero es oficio de canícula lograr la justicia en quien no la conoce ni le importa.

Es en el verano cuando más pienso en camuflarme, antes que en fabricar escondites, en vestir una nueva piel que transforme el espacio a mi medida, y en cada metamorfosis permita recolocarme en el nuevo lugar sin precisar de un gran cambio. No es más que el afán de verse transformado sin tocar los lugares, aprovechar los resquicios para construir un mundo de camaleón o de lagartijas.

Si esto no existiera me perdería el tiempo que comparto con los otros, islas, personas, cachalotes o lagartijas, el mismo verano inmóvil de lagarto que mantiene los ojos entrecerrados y la cabeza atenta, periscopio interior de un mundo, del mundo que acumulo.

CIRCO 144 completa los 24 números de la sexta serie "*Jaiia Lore Artean*". Si desea seguir participando en esta conversación y recibir la serie "*La Casa del Aire*", deberá solicitarlo mediante una postal enviada a CIRCO M.R.T. Coop. C/ de los Artistas nº 59, bajo, 28020 MADRID.

Álvaro Soto Aguirre, verano 2007

Por fin llegamos a las lagartijas camufladas, del color de la lava, que forman parte de los intersticios de los muros de lava negra en las adegas, reducidas bodegas de vino esparcidas en medio de pequeños campos aterrazados de viñas, contruidos también con esta piedra basáltica. Viven, por tanto, en unos acumuladores solares, los muros negros, persiguiendo ellas mismas acumular el calor con su cromatismo oscuro. Es sorprendente el afán de la Naturaleza por mimetizarse, con una enorme perseverancia en la fabricación constante de camuflaje y brillo, como una forma de desaparición falsa, de parecer no estar pero estar sin embargo en constante guardia, y el brillo de seducir sin escrúpulos, como si esto pudiera en cualquier caso describirse desde la humanidad del proceso y seducir o escrúpulos tuvieran algún significado cierto para ella.

Allí pasamos algún verano de tiempo borrascoso, entre lagartijas negras, tomando sandías, escupiendo las pepitas. Pienso mucho en las lagartijas acumulando el sol en un lugar donde luce poco y a la vez atentas como periscopios, preservando un minúsculo territorio de la invasión de las otras lagartijas. Las sobras de la sandía son, por ejemplo, un preciado alimento que se disputan sin tregua y que se distribuyen según el tamaño del reptil: las grandes las primeras, las medianas más tarde, y las pequeñas que se reparten,

Hay una leyenda en La Palma sobre la isla inexplicable que todos llaman de San Borondón, antiguamente la "Non Trubada o Encubierta", llamada así cuando al firmar la paz de Évora en 1519, la corona de Portugal cedió a la de Castilla su derecho a la conquista de las Canarias y todo anunciaba que podría existir una octava isla en el archipiélago. Hace algunos años volviendo de una excursión con mi mujer Yolanda, a media tarde, por la carretera que une el puerto de Naos con Tazacorte, vimos hacia Poniente asomar un perfil quebrado y nebuloso en pleno mar. Primero creímos que podían ser la Gomera o Tenerife, las más próximas a la isla, pero caímos en la cuenta que desde ese lugar de la costa no podrían verse porque desde allí, en la vertiente Sudoeste de La Palma,

aproximándose a los Llanos, solo se abre el Océano Atlántico y estas dos quedan al Este. No viene al caso si aquella aparición fue el producto de un espejismo o incluso una probable insolación múltiple y visionaria, que para nuestra tranquilidad compartimos con muchas personas que también la vieron, no sabemos si aquel día, sino desde hace siglos, hasta el punto de que se organizaron varias expediciones documentadas entre los siglos XV y XVIII para lograr su anexión a la corona.

San Borondón es muy probablemente la derivación del nombre de San Brandón, o Brandaón, o Brandano, abad escocés del siglo VI que tras un largo periplo en barco en compañía de otros monjes y como se acercaba el día de Pascua, rogaron al cielo un lugar en tierra firme para celebrar la misa. Al día siguiente, apareció milagrosamente una isla, con palmeras y otras plantas, como un vergel deslumbrante después de tan largo viaje, y allí atracaron. Cuando la misa había acabado y apenas terminaban de embarcar, la isla súbitamente comenzó a navegar hacia el mar abierto con gran aparato de resoplidos, olas y chorros de vapor de agua, resultando ser en realidad una enorme ballena que decidió sacudirse de encima la inmovilidad. No es de extrañar este trasunto entre la naturaleza y la artificialidad de sus representaciones que humaniza, confunde y tergiversa las cosas que desconoce, o que conoce solo a medias.

En el perfil quebrado que vieron los descubridores del archipiélago de las Azores, al noroeste de las Canarias, cuando atisbaron Santa María y San Miguel, las primeras en colonizarse hacia 1427, quizá les dio por pensar que llegaban a una isla ballena surgida de pronto en medio del Océano. Aparecieron, ante aquellos marineros, como un vergel espeso y verde, un perfil encubierto de nieblas, puesto que su situación en medio del Océano las mantiene en constante precipitación lluviosa aunque con temperaturas suaves y nadie, hasta aquel momento, había posado su pie en ellas, por lo que nunca habían sido holladas.

El archipiélago de las Azores está atravesado por la corriente del Golfo en su camino Ártico propiciando la travesía de los grandes mamíferos pelágicos y los barcos a velas de vuelta de América. La faja de mar que separa Faial y Pico es un paso tradicional de ballenas; también entre Pico y San Jorge aunque con menos frecuencia. Son las que más abundan hembras de cachalote que vienen a parir sus pequeñas islas para enseñarlas a navegar y alimentarse. Son las islas pariendo islas en un proceso mezclado de nacimiento y movimiento entre la naturaleza viva y la naturaleza inerte y mineral de la que también la arquitectura formaría parte. En esa latitud y longitud del mapa se reúnen tres continentes a través de sus placas tectónicas y, por ello, hay allí islas que nacen o crecen, tiemblan y modifican, pero su existencia y constancia está anclada a otros tiempos telúricos, más largos y no menos complejos.